



AÑO II.

DOMINGO 10 DE JUNIO DE 1860.

NÚM. 31.

*Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.*

**SUMARIO.** Grabados.—Vista general de Rabat.—Panorama del Estrecho de Gibraltar, desde Ceuta á Tánger, durante la guerra de Africa.—Ejército napolitano.—Idem.—El Coronel de Artillería D. Juan de Molins y Cabanyes, muerto en la ac-

cion del día 12 de diciembre de 1859.—Traje del Oficial español en Cochinchina.—Arco de triunfo levantado en Pamplona á la llegada de las tropas del Ejército de Africa.—Plano de los nuevos límites de la plaza de Ceuta.

Texto. Tratado de paz.—El Ejército napolitano.—Crónica de la semana.—Biografía del Excmo. Sr. D. Manuel de la Concha.—Isla de Fernando Póo.—Elefantes de guerra.—Necrología.—Suelto.—Advertencias.—Correspondencia.—Condiciones.



Vista general de Rabat.

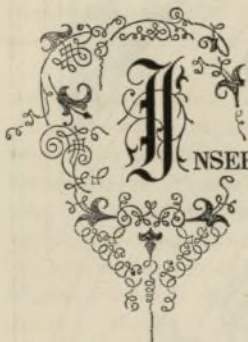
Ayuntamiento de Madrid



## TRATADO DE PAZ

ENTRE

ESPAÑA Y EL IMPERIO DE MARRUECOS.



INSERTAMOS á continuacion el tratado de paz que ha dado fin á la gloriosa campaña que nuestro Ejército ha sostenido contra el reino de Marruecos, y para completa inteligencia de las cláusulas que se refieren al engrandecimiento de límites de Ceuta, lo acompañamos con el exacto plano de la nueva limitacion.

«En nombre de Dios Todopoderoso. Tratado de paz y amistad entre los muy poderosos Principes, S. M. doña Isabel II, Reina de las Españas, y Sidi-Mohammed, Rey de Marruecos, Fez, Mequinez, etc., siendo las partes contratantes por S. M. Católica, sus Plenipotenciarios D. Luis García y Miguel, caballero gran cruz de las Reales y militares órdenes de San Fernando y San Hermenegildo, de la distinguida de Carlos III y de la de Isabel la Católica, condecorado con dos cruces de San Fernando de primera clase y otras por acciones de guerra, Oficial de la legion de Honor de Francia, Teniente general de los Ejércitos nacionales y Jefe de Estado Mayor general del Ejército de Africa, etc., etc., y D. Tomás de Lígues y Bardaji, Mayordomo de semana de S. M. Católica, Grefier y Rey de armas que ha sido de la insigne orden del Toison de Oro, Comendador de número de las Reales Ordenes de Carlos III é Isabel la Católica, caballero de la inelita militar de San Juan de Jerusalem, Gran Oficial de la militar y religiosa de San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña, de la del Medpdí de Turquía y de la del mérito de la corona de Baviera, Comendador de la de Santiago de Avis de Portugal, y de la de Francisco I de Nápoles, Ministro residente y director de política en la primera secretaria de Estado, etc., etc.; y por S. M. Marroquí, sus Plenipotenciarios el siervo del Emperador de Marruecos y su territorio, su Representante, Confidente del Emperador, el abogado, el Sid Mohammed-el-Jetib, y el siervo del Emperador de Marruecos y su territorio, Jefe de la guarnicion de Tánger, Caid de la caballería el Sid-el-Hadch Ajinad, Chabti-ben-Abd-el-Melck, los cuales, debidamente autorizados, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1.º Habrá perpétua paz y buena amistad entre S. M. la Reina de las Españas y S. M. el Rey de Marruecos, y entre sus respectivos súbditos.

Art. 2.º Para hacer que desaparezcan las causas que motivaron la guerra, hoy felizmente terminada, S. M. el Rey de Marruecos, llevado de su sincero deseo de consolidar la paz, conviene en ampliar el territorio jurisdiccional de la plaza española de Ceuta hasta los parajes mas convenientes para la completa seguridad y resguardo de su guarnicion, como se determina en el artículo siguiente.

Art. 3.º A fin de llevar á efecto lo estipulado en el artículo anterior, S. M. el Rey de Marruecos, cede á S. M. la Reina de las Españas, en pleno dominio y soberanía, el territorio comprendido desde el mar, siguiendo las alturas de Sierra Bullones, hasta el barranco de Anghera.

Como consecuencia de ello, S. M. el Rey de Marruecos cede á S. M. la Reina de las Españas, en pleno dominio y soberanía, todo el territorio comprendido desde el mar, partiendo próximamente de la punta oriental de la primera bahía de Handaz Bahma, en la costa Norte de la plaza de Ceuta por el barranco ó arroyo que allí termina, subiendo luego á la porcion oriental del terreno, en donde la prolongacion del monte del Renegado, que corre en el mismo sentido de la costa, se deprime mas bruscamente para terminar en un escarpado punteagudo de piedra pizarroso y descendiendo costeano desde el boquete ó cuello, que allí se encuentra por la falda ó vertiente de las montañas ó estribos de Sierra Bullones, en cuyas principales cúspides están los reductos de Isabel II, Francisco de Asis, Pinies, Cisneros y Principe Alfonso, en árabe Uad-aniat, y termina en el mar formando el todo un arco de círculo que muere en la ensenada del Principe Alfonso, en árabe Uad-aniat, en la costa Sur de la mencionada plaza de Ceuta, segun ya ha sido reconocido y determinado por los comisionados españoles y marroquíes, con arreglo al acta levantada y firmada por los mismos en 4 de abril del corriente año.

Para conservacion de estos mismos limites, se establecerá un campo neutral, que partirá de las vertientes opuestas del barranco hasta la cima de las montañas, desde una á otra parte del mar, segun se estipula en el acta referida en este mismo artículo.

Art. 4.º Se nombrará seguidamente una comision compuesta de ingenieros españoles y marroquíes, los cuales enlazarán con postes y señales las alturas espresadas en el art. 3.º, siguiendo los limites convenidos.

Esta operacion se llevará á efecto en el plazo mas breve posible, pero su terminacion no será necesaria para que las autoridades españolas ejerzan su jurisdiccion en nombre de S. M. Católica en aquel territorio, el cual, como cualesquiera otros que en este tratado ceda S. M. el Rey de Marruecos á S. M. Católica, se considerará sometido á la soberanía de S. M. la Reina de las Españas desde el día de la firma del presente convenio.

Art. 5.º S. M. el Rey de Marruecos ratificará á la mayor brevedad el convenio que los Plenipotenciarios de España y Marruecos firmaron en Tetuan el 24 de agosto del año próximo pasado de 1859.

S. M. marroquí confirma desde ahora las cesiones territoriales que por aquel pacto internacional se hicieron en favor de España y las garantías, los privilegios y las guardias de moros de rey otorgados al Peñon y Alhucemas, segun se espresa en el art. 6.º del citado convenio sobre los limites de Melilla.

Art. 6.º En el limite de los terrenos neutrales concedidos por S. M. el Rey de Marruecos á las plazas españolas de Ceuta y Melilla, se colocará por S. M. el Rey de Marruecos un Caid ó Gober-

nador con tropas regulares, para evitar y reprimir las acometidas de las tribus.

Las guardias de moros de rey para las plazas españolas del Peñon y Alhucemas, se colocarán á la orilla del mar.

Art. 7.º S. M. el Rey de Marruecos se obliga á hacer respetar por sus propios súbditos los territorios que, con arreglo á las estipulaciones del presente tratado, quedan bajo la soberanía de S. M. la Reina de las Españas.

S. M. Católica podrá, sin embargo, adoptar todas las medidas que juzgue adecuadas para la seguridad de los mismos, levantando en cualquier parte de ellos las fortificaciones y defensas que estime convenientes, sin que en ningun tiempo se oponga á ello obstáculo alguno por parte de las autoridades marroquíes.

(Se continuará.)

Suplimos la escasez de noticias que, por las razones que en su lugar indicamos, nos vemos obligados á dar de Sicilia, con los siguientes datos estadísticos del Ejército de Nápoles, acompañados de figurines que representan el uniforme de sus diversos institutos.

Consta el Ejército de un total de 143,586 hombres, repartidos en la forma siguiente:

Guardia Real de infantería, inclusa una compañía de Guardias de Corps, 9,508 hombres.

Infantería de línea, incluso los depósitos de veteranos, gendarmes y bomberos, 65,396.

Guardia Real de caballería, con un escuadron de Guardias de Corps, 1,834.

Caballería de línea, 6,736.

Artillería, 6,322.

Ingenieros, 2,880.

Ejército activo, 92,586.

Reserva y artillería de las costas, 51,000.

Total del Ejército, 143,586.

A principios de 1858 la escuadra napolitana se componia de 121 buques con 820 cañones.

Para el servicio de esta escuadra habia 2 vice-Almirantes, 9 Brigadieres, 8 Capitanes de navio, 17 idem de fragata, 13 Tenientes de navio y 26 Alféreces.

El regimiento de infantería de marina consta de dos batallones ó 12 compañías; el cuerpo de artillería de marina de 14 compañías, cada una de 225 hombres; dos compañías sedentarias de 131 hombres, y el cuerpo de Estado Mayor 42 hombres.

## CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

Los sucesos de Sicilia continúan llegando á nuestra noticia tan envueltos en contradicciones, que desde luego podria decirse que su único objeto es fatigar la curiosidad y distraer la atencion de Europa. Así lo comprendimos desde los primeros telegramas recibidos, y por esa razon nos fuimos concretando á detalles que autorizados por nuestra correspondencia particular, ó bien por no haber sido desmentidos en despachos telegráficos posteriores, ofrecian alguna garantía de verdad.

Hoy parece fuera de toda duda que Garibaldi entró el 27 del próximo pasado en Palermo, esto es, en la parte de la



ciudad Nueva, favorecido por una sedición que estableció su cuartel general en el centro de la ciudad; que la guarnición se replegó á la ciudadela; que se trabó un encarnizado combate; que la escuadra bombardeó la plaza; que hubo un armisticio de cuatro horas; que se interrumpió el 31 de mayo al medio día, volviendo á renovarse la lucha, y que así seguían las cosas sin haber llegado á un trance decisivo, y tomando cada vez mas horribles proporciones la guerra civil.

La noticia de la capitulación de los 25,000 hombres que guarnecían la ciudad de Palermo, nos arrancó una exclamación de sorpresa, porque de haber sido cierta nos habría hecho variar la idea que teníamos acerca de aquel Ejército.

Por lo que toca á las noticias posteriores hay que atenerse á las partes siguientes:

París 25.—«El Rey se ha negado á aceptar las condiciones de la capitulación y las hostilidades han vuelto á empezar hoy en Palermo.»

Pero no se piense que sea posible establecer la verdad, ni aun con la afirmación de este parte ni con otro en que se da noticia de una ventaja obtenida en Catania por el Ejército Real: el efecto que uno y otro podrían producir queda desvanecido por el que trascribimos á continuación, y que viene en pos de aquellos como una ola tras de otra en medio de un mar embravecido.

«Nápoles 4 de junio á las siete y cinco minutos de la tarde.—Se ha prorogado indefinidamente el armisticio que terminaba ayer: las tropas Reales continúan en las mismas posiciones; Garibaldi ha decretado un armamento general; ha nombrado Secretario de Estado, comisiones de guerra, de defensas y subsistencias, y ha distribuido lotes de tierra á sus soldados, ofreciendo además cuarenta ducados á los desertores de los cuerpos extranjeros.»

La cuestión de Oriente, que en nuestros últimos números no hemos podido menos de indicar como una de las que á manera de sombría tempestad se presentaban en el horizonte de la política, va resolviéndose de una manera mas satisfactoria que lo que á primera vista era de esperar.

El celo de la Rusia por los cristianos de Oriente, había provocado esa cuestión que al momento llenó de alarma á los que creen que el imperio de Pedro el Grande no se dará por satisfecho hasta restablecer en Constantinopla el orden de cosas consiguiente á la religión del que le impuso su nombre. De todas maneras, el Sultán ha mandado proceder á la investigación judicial de los escesos que tan lamentables quejas arrancaban á sus súbditos cristianos, y probablemente el castigo solemne de los autores de aquellos contentará á la Rusia, y cesará, como ha cesado ya casi, la alarma. Últimamente ha ocurrido en Constantinopla un cambio de Ministerio, que acaso tendrá relación con esos acontecimientos.

El Austria, temiendo que la muerte del Príncipe de Serbia dé margen á algun movimiento, va concentrando actualmente un Ejército de observación en Semlin, en frente de Belgrado.

La cesión definitiva de la Saboya y Niza á la Francia ha sido solemnemente confirmada por votación del Parlamento sardo. Puede, por consiguiente, decirse que los intereses de Italia están cual nunca estrechamente ligados con los de Francia, y por lo tanto no será cierta la noticia de un nuevo tratado entre Francia y Cerdeña, porque cuando las alianzas estriban en hechos y en necesidades reciprocas, los tratados vienen á ser de todo punto inútiles.

De Méjico hay noticias que alcanzan al 6 de mayo. En Veracruz se consideraban como irrealizables las proposiciones de los Ministros diplomáticos de Francia é Inglaterra para obtener la suspensión de las hostilidades, preámbulo indispensable á toda tentativa de conciliación. El Embajador de Inglaterra ha fracasado en su tentativa; el de Francia ha conseguido su objeto con una cláusula esencial á la que Miramon no ha querido dar su consentimiento, esto es, la libertad de conciencia y la tolerancia de todos los cultos. Miramon necesita dinero para poner su Ejército en buen pie, pues se halla muy desorganizado por la infructuosa campaña contra Veracruz. Marquez se ha escapado de la prisión, y en compañía del antiguo General Zuloagusta Parra se ha unido á los liberales. Woll y Vega, Tenientes de

Miramon, han sido batidos por los constitucionales, perdiendo su artillería y la mitad de sus soldados.

El Celeste Imperio va á volver á llamar vivamente la atención de Europa, pues á consecuencia de haber desechado la corte de Pekin la nota que en forma de *ultimatum* habían presentado los Ministros de las dos potencias aliadas, se ha hecho ya necesario el acudir á las armas.

En el *ultimatum* se pedía: 1.º, el consentimiento de que se reprenda de un modo solemne á las autoridades chinas cuya desleal conducta dió lugar á los desagradables sucesos de Pei-ho; 2.º, la ratificación en todas sus partes del tratado de Tien-Sing, firmado por el Baron Gross y Lord Elgin, dando garantías para la ejecución de ese tratado; 3.º, indemnización de cien millones de francos á los aliados por los daños que se les han causado.

Segun los periódicos de la China, de donde proceden las anteriores noticias, se creía que el Emperador dejará principiar y proseguir las hostilidades hasta que sufra la pérdida de los fuertes de Pei-ho, y que consentirá en tratar de negociaciones si los aliados se apoderan de la ciudad de Tien-Sing.

El vice-Almirante Charner, que llegó el 2 de abril, pasó inmediatamente á Sang-Hai á verse con el General Montauban y tuvo con él una larga conferencia, de la que como primera medida se dispuso la concentración de las tropas y de los buques en un punto que formará para los aliados su base de operaciones.

#### INTERIOR.

El Congreso de los Diputados, declarando que el Ejército de Africa, su General en Jefe y las fuerzas navales de operaciones han merecido bien de la patria; y el digno General que lo ha conducido á la victoria, manifestando que el voto que va á dar el Congreso en nada prejuzga la cuestión de la responsabilidad que tiene como Ministro de la Corona, como Presidente del Consejo y como General en Jefe; y que por lo tanto, con motivo de la contestación al discurso de la Corona, mas tarde, cuando se trate de los documentos, y siempre que se crea oportuno, está dispuesto á aceptar la responsabilidad que con este motivo haya contraído, son dos hechos que ilustran esta semana y la época que ha tenido la fortuna de dar lugar á que se reproduzcan.

No en vano el Sr. Presidente del Congreso, al escuchar el testimonio mas auténtico del heroísmo del Ejército dado por las memorables palabras de su ilustre caudillo y confirmado por el voto unánime de la nación, aseguró que «esta nación se levanta grande como ha debido serlo siempre; grande como siempre lo hubiera sido si desgraciadas causas no nos hubieran alejado de este camino.» Nuestra patria, marchando por la senda de libertad, acatando el Trono y observando la Constitución, empieza una nueva era y va á presentarse á los ojos de Europa como una gran nación.

Después de estos hechos; después de estas palabras que de nadie pueden ser oídas sin excitar la mas dulce satisfacción, parece insignificante todo lo que pudiéramos referir acerca de la última semana; sin embargo, en ella ha tenido también lugar un suceso que no podemos pasar en silencio, y es la inauguración del trayecto de ferro-carril de Mauresa á Lérida.

Sentimos no poder detenernos con toda la extensión que se merece asunto de tal importancia, y congratularnos con todos los detalles que acompañaron á tan importante acontecimiento.

De gozo sentimos palpar nuestro corazón al leer los discursos que con este motivo se pronunciaron, y renunciaríamos para siempre á nuestra tarea de periodistas si no pudiéramos transcribir algunos de sus párrafos.

El Sr. D. Jaime Nadal, Gobernador interino de Lérida, usó de la palabra después del breve y espresivo discurso del Sr. Obispo que precedió á la bendición.

«Lo que la imaginación entusiasta vislumbraba en lontananza como ilusión encantadora, dijo el Sr. Nadal, ha venido á ser una hermosa y fecunda realidad.

«Las riberas fértiles y risueñas del Segre están enlazadas con la antigua ciudad de los Berengueres, para recibir de aquel centro comercial y artístico la animación y la vida que el porvenir les reserva.

»En breve estas comarcas, convertidas en delicioso jardín por la terminación de otra obra colosal, podrán concurrir con sus numerosas y variadas producciones al gran mercado del mundo por medio de una prodigiosa red de ferro-carri-les que acorta las distancias, allana los montes, hace desaparecer las fronteras, confunde las razas, acerca los hombres para convertirlos en una sociedad de hermanos y hacerles partícipes de los beneficios de la paz y de los progresos de la civilización moderna.»

El Sr. Alcalde constitucional D. Manuel Fuster Arnaldo, dirigiéndose á los barceloneses, dijo entre otras cosas:

«Os vemos entre nosotros: presenciamos este sublime espectáculo y no acertamos á creerlo. Habéis realizado imposibles. Habéis rellenado abismos, abatido montes, perforado las entrañas de la tierra, alzado puentes en el espacio. ¡Gloria á vuestra constancia! ¡Llor á vuestra inteligencia! Las locomotoras cruzan rápidas; dejan muy atrás al brioso corcel; avergüenzan el vuelo del águila, suprimen las distancias.

»La luz viene siempre de Oriente. Vosotros la traéis á las riberas del hermoso Segre, porque las mejoras son á las sociedades lo que la luz al mundo.»

El entusiasmo con que fueron oídos estos discursos se duplicó al victorear al fin de cada uno á la escelsa señora á quien el cielo ha concedido dirigir los destinos de la patria por tan próspero rumbo, y que al recibir bondadosa los laureles que su Ejército le ha conquistado con su valor, se congratulará también seguramente con las coronas que sucesivamente irán poniendo en sus maternales manos la inteligencia y los ilustrados desvelos de los pueblos.

F. M.

#### BIOGRAFIA

DEL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL

D. MANUEL GUTIERREZ DE LA CONCHA,

MARQUÉS DEL DUERO.

(Continuacion.)

#### II.

Terminada la guerra civil en las provincias del Norte, D. Manuel de la Concha concurrió con la brigada de su mando á las principales operaciones que tuvieron lugar en el Centro; su brillante conducta en la rendición de Castellote le hizo acreedor á que el Gobierno de S. M. le promoviese al empleo de Mariscal de campo, con fecha 1.º de mayo de 1840.

Antes de que recibiera el Real despacho de su nuevo empleo, teniendo en cuenta sus dotes de mando, la actividad y energía de su carácter, le fué confiada una misión delicada y difícil, mucho mas por la escasez de los medios con que debía llevarla á cabo: esta misión era espulsar á los carlistas de las provincias de Cuenca, Guadalajara y Albacete. Las partidas carlistas que infestaban estas provincias hacían una guerra cruel, hasta un grado indecible, y tenían aterrorizado todo el país, teatro de sus depredaciones. Abatidos los carlistas en el Norte y Aragon, haciendo un esfuerzo desesperado en la agonía de la causa que sustentaban, trataron de renovar en las provincias Vascongadas la guerra civil; para lo cual organizaron una división que, moviéndose á la espalda del gran Ejército isabelino, maniobrara sobre las márgenes del Ebro y sirviese de apoyo á los carlistas navarros, que cobrando nuevo aliento volverían á empuñar las armas. A fin de tener una buena base de operaciones, fortificaron con mucho esmero á Beteta y Cañete, puntos de la provincia de Cuenca, situados casi en las lindes de Guadalajara, desde donde se derramaban por toda Castilla, sembrando la desolación y el espanto.

Encargado D. Manuel de la Concha del mando de las tres provincias citadas, y abrazando de un golpe de vista las dificultades de aquella empresa, antes de dar principio á las operaciones, pasó á Madrid á solicitar del Gobierno los medios necesarios. Pero todas sus gestiones fueron vanas, y tuvo que resignarse á marchar con un cuerpo de tropas de 2,000 infantes y 500 caballos, soldados bisoños que no habían tomado parte en la guerra.



- 1 El Hacho de Ceuta.
- 2 Ceuta.
- 3 Serrallo.
- 4 Posiciones ocupadas por los marroquíes.
- 5 Campamento marroquí defensor de Tánger.
- 6 Tetuan.

Panorama del estrecho de Gibraltar, desde Ceuta á Tánger, durante la guerra de Africa.  
(Remitido por D. J. C.)

- 7 Río Guad-el-Jelá.
- 8 Torre Martín.
- 9 Escudra.
- 10 Tánger.
- 11 Cabo Spartel.
- 12 Cabo Negro.

- 13 Sierra-Bullones.
- 14 Bosques.
- 15 Puerto de Ceuta.
- 16 Glacis de Ceuta.
- 17 Montañas del Rif.
- 18 Faro de Ceuta.

- 19 Telégrafo de Ceuta.
- 20 Trásportes.
- 21 Isla del Peregril.
- 22 Pequeño Atlas.
- 23 Puertos del Serrallo.
- 24 Casa del Itenegado.



El General Concha se dedicó desde luego á levantar el espíritu de las escasas fuerzas de su mando, inspirándolas confianza en el éxito de las operaciones y en el caudillo que las dirigía; reunió los destacamentos que guarnecían los principales pueblos de las tres provincias, dejando encargada la defensa de los mismos á los vecinos y á los milicianos nacionales, á quienes repartió armas y municiones. Estas acertadas disposiciones reanimaron de una manera asombrosa el espíritu de los pueblos de aquellas tres desgraciadas provincias y el de las tropas que componían aquella reducida división. Comenzaron las operaciones; las columnas dirigidas por el General Concha maniobraban con pasmosa rapidez, cruzando en todas direcciones el país, cuya pacificación se les había confiado, y acosando á las gavillas carlistas en sus mas inaccesibles guaridas. El pueblo de Mira, enclavado en las fragosidades de las sierras de Cuenca, era uno de los puntos mas principales ocupados por los carlistas. El General Concha, haciendo andar á sus tropas diez y nueve leguas en dos días, logró sorprenderlo y apoderarse de él, de gran cantidad de víveres, armamento y municiones que encerraba en sus almacenes, y haciendo prisioneros á 200 hombres que lo guarnecían. Alentadas las tropas con esta victoria, continuaron secundando activamente las disposiciones del jóven General que las mandaba, y lograron alcanzar al enemigo y causarle graves daños en Rollaliza, Carderere y otros puntos.

Quebrantadas las fuerzas carlistas, pensó decididamente el General Concha en atacar los puntos fortificados de Beteta y Cañete, con lo que quedaría felizmente terminada aquella campaña. Para esto pidió al Gobierno nuevas tropas, algunas piezas de batir y el tren necesario de sitio. El Gobierno le mandó de refuerzo dos batallones de provinciales, una compañía de ingenieros y dos baterías rodadas de la Guardia Real; pero los dos batallones carecían de instrucción, las piezas no eran de calibre apropiado para el objeto á que se destinaban, y la dotación de municiones era insuficiente. No obstante, el General Concha se propuso suplir la escasez de recursos que tenía á su disposición á fuerza de ingenio y de energía.

Resolvió atacar primero á Beteta; eligió como punto de depósito el pueblo de Cañamares, que hizo fortificar, y dispuso la habilitación de siete leguas de camino para facilitar el paso á la artillería. Aunque el General Concha tenía que luchar también contra la escasez de fondos, en términos que á veces no tenía lo bastante para el sustento de sus tropas, sin necesidad de recurrir á medidas violentas, consiguió que los pueblos le facilitasen hombres, carros, caballerías y herramientas, y el camino se hizo sin que el Gobierno desembolsara cantidad alguna en metálico.

Hechos los preparativos necesarios, y cuando se disponía á emprender el movimiento sobre Beteta, el General Concha recibió orden de impedir con todas sus fuerzas la entrada en Castilla del cabecilla Balmaseda, que intentaba hacerlo con 2,000 infantes y 600 caballos. Sensible por demas le fué al General Concha tener que distraer su atención de la empresa en que estaba empeñado, pero acatando las órdenes del Gobierno marchó á Guadalajara á organizar sus fuerzas para emprender personalmente la persecución de Balmaseda. En Guadalajara recibió otra comisión mucho mas delicada é importante; la de escoltar á SS. MM. desde Madrid á Barcelona.

Los acontecimientos militares y políticos en que ha figurado el General Concha desde el día 8 de junio de 1840, en que fué nombrado para esta arriesgada y difícil comisión, han sido de tal importancia, que bien merecen dediquemos á narrarlos un artículo estenso, lo cual haremos en el número siguiente.

(Se continuará.)  
JOSÉ SIDRO Y SURGA.

## ISLA DE FERNANDO PÓO.

### XIII.

#### HISTORIA DE LA ISLA.

En el año de 1853, de una manera providencial, asaltó la idea de organizar una misión y pasar á las islas del golfo de



Ayuntamiento de Madrid



PLANO DE LOS NUEVOS LIMITES  
de la  
**PLAZA DE CEUTA.**  
Publicado para el Mundo Militar.





Ayuntamiento de Madrid



Guinea al señor doctor don Miguel Martínez Sanz, cura párroco de Chamberí de esta corte. En la preciosa memoria que ha publicado sobre dichas islas y que tanto nos ha servido para la redacción de estos artículos, cuenta prolijamente todas las pruebas espirituales á que se sometió para descubrir y convencerse de si aquel pensamiento era emanado de la voluntad divina; los pasos que dió cerca del Gobierno de S. M. en el que encontró la mas favorable acogida; las pruebas de benevolencia que recibió de SS. MM., y todas las gestiones y pasos que son consiguientes para llevar á cabo proyecto de tal naturaleza.

El 22 de febrero de 1836, la mision compuesta de cuarenta personas, á saber: cinco sacerdotes, un diácono, ocho catequistas, un maestro carpintero con su mujer y su anciana madre, dos aprendices del mismo oficio, un sastre, un zapatero, dos albañiles, un alpargatero, cuatro labradores y doce señoras en clase de beatas para enseñar niñas y asistir á los enfermos, se embarcó en el puerto del Grao en Valencia en la goleta mercante *Leonor*, fletada al efecto por el Jefe y prefecto de la mision señor Martínez Sanz. El viaje fué felicísimo; el humilde buque de vela, desprovisto de médico y botica llevó á todos sus tripulantes sanos y salvos al punto de su destino á donde llegaron el 14 de mayo á las tres y media de la tarde.

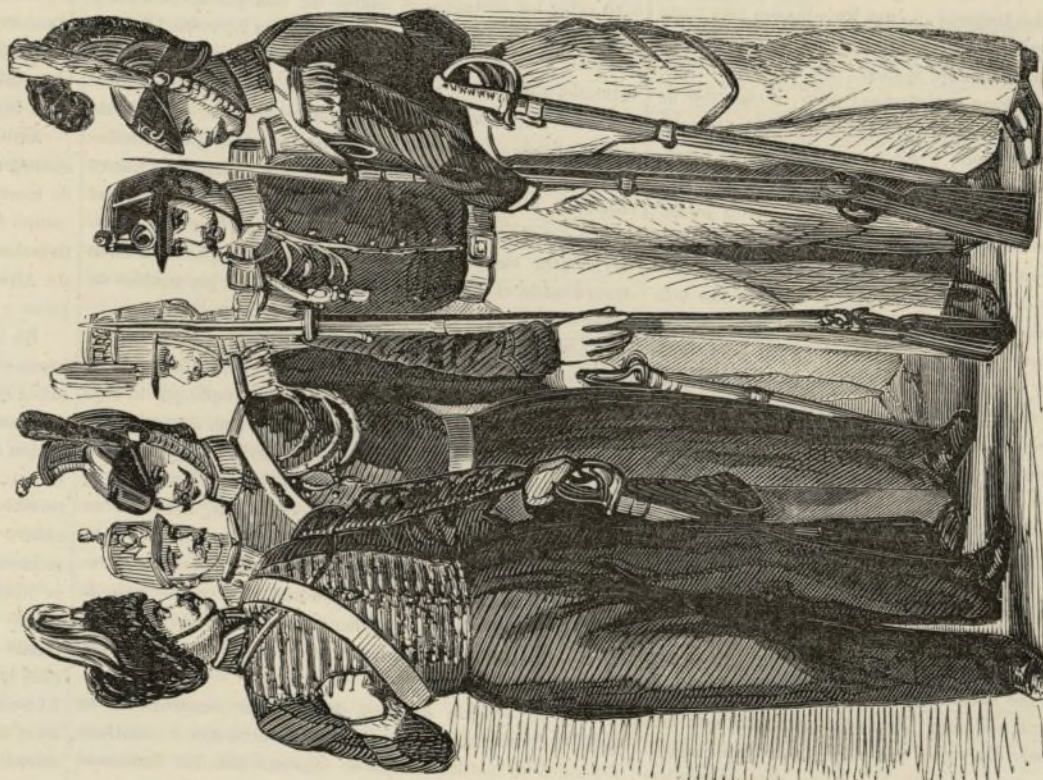
No hay memoria de que se haya verificado un viaje mas feliz; no en vano invocan los religiosos españoles el santo patrocinio de la Reina de los Cielos. Como Fernando Póo estaba, se puede decir, en posesion de los ingleses, y habia establecidos en ella varios misioneros baptistas, la mision encontró muy prevenidos contra los católicos á los indigenas. Esta prevencion se fué desvaneciendo gracias á la proteccion y buena acogida que dispensaron á nuestros misioneros el Gobernador de la isla y el Cónsul de S. M. británica. El día 24 de mayo celebraron nuestros misioneros con gran pompa la procesion del *Corpus* cuya solemnidad fué aumentada con la asistencia de la tripulacion del buque de guerra francés el vapor *Victor*.

En Annobon, Corisco, y algunos puntos de la costa de Africa, nuestros misioneros fueron acogidos con tan grande efusion por los naturales, que no querian dejarlos marchar; tan vehemente es la vocacion al cristianismo en aquellos pobres gentiles. Hé aquí cómo cuenta el señor Martínez Sanz su expedicion á dichas islas y parajes:

«Preparadas ya convenientemente las cosas en Santa Isabel, me embarqué en la noche del 27 de mayo con mi secretario y un catequista para Gabon, que dista unas 80 leguas, y en donde diariamente hay facilidad de pasar á Corisco. Despues de una navegacion de diez dias

llegamos á Gabon; allí fuimos recibidos amistosa y cordialmente por Mons. Bessierus, Obispo de Calipolis y Vicario apostólico de las dos Guineas. Al segundo dia de nuestra llegada (sábado 7 de junio) nos embarcamos en una canoa que nos facilitó la mision de Gabon, y en compañía de un sacerdote de la misma, que habia de servirnos de intérprete, con direccion á Corisco, distante unas 18 leguas; y este viaje, aunque penoso, nos llenó de consuelo, pues encontramos tanto en Venga, donde hicimos escala, como en la isla de Corisco, general simpatía para con los españoles. No bien hacia una hora que habíamos desembarcado en Venga, ya comenzaron á presentárenos los principales de aquella tierra, manifestándonos todos la gran satisfaccion que les causaba el ver en su playa misioneros españoles, y rogándonos que permaneciésemos allí sin pasar mas adelante: un poco mas tarde vinieron con la misma pretension los hijos y allegados del Rey Otambo, que manda en aquel país; y todos se mostraban incomodados cuando del mejor modo que nos era posible les hacíamos ver la imposibilidad en que nos encontrábamos de

complacerles. Con estas visitas se pasó la tarde del sábado, y nos fué preciso pasar en Venga el domingo: en una capillita que tiene allí la mision francesa, aunque abandonada de algun tiempo á esta parte por falta de sacerdotes que la sirvan, celebramos nuestro intérprete y yo el Santo Sacrificio. A nuestra salida de la capilla ya estaba allí el Rey Otambo, acompañado como de unas 20 personas: por demas será decir que esta visita tenia el mismo objeto que las recibidas el dia anterior. Mas tarde vino tambien con igual solicitud el Rey Ibajá de una comarca vecina, y como todos viesan mi negativa, sin convencerse de las justas y poderosísimas razones en que la apoyaba, resolvieron oponerse decididamente á nuestro embarque para Corisco: y únicamente pude conseguir que me permitiesen salir, dejándoles por escrito la obligacion siguiente: «El infrascrito superior de la mision de las islas españolas del golfo de Guinea, para verme libre de las instancias con que me asedian los Reyes Otambo é Ibajá y sus súbditos de Venga, les ofrezco establecer aqui una mision española tan pronto como me sea posible, siem-



1. Gula.  
2. Sulzo.  
3. Carabinero.  
4. Guardia de honor.  
5. Carador á pié.  
6. Dragon.



1. Artillero.  
2. Carador á caballo.  
3. Gendarme.  
4. Músico.  
5. Lancero.  
6. Guardia de Corps.  
7. Húsar de la Guardia.  
8. Guardia Real de infantería.



pre que me autorice competentemente el Ilmo. Sr. Vicario apostólico de las dos Guineas, á cuya jurisdicción esta costa corresponde.» A este escrito de mano de mi secretario quisieron añadirse yo la señal de la Cruz, no echaron de menos mi firma y quedaron satisfechos; pero la cuestión de nuestra partida siguió todavía agitándose con bastante calor toda la tarde del domingo, y en la madrugada del lunes, cuando ya estábamos dentro de la canoa, nuevos grupos vinieron á oponerse á nuestra marcha; alegando para justificar esta oposición los serios temores que abrigan de que fuésemos detenidos en Corisco y no se nos permitiese volver. Esta dificultad se zanjó permitiendo viniese con nosotros hasta Corisco uno de los principales de Venga, llamado Victorio, sugeto muy relacionado también en aquella isla. Entre doce y una llegamos á Corisco, y luego pudimos conocer que no eran infundados los temores de los venganos. Tan grandes eran las simpatías que las primeras familias de esta isla manifestaron hacia los españoles. Aquellas buenas gentes nos aseguraron que por espacio de cinco años se habían resistido á admitir ninguna clase de misioneros, esperando á los que habían de ir de España, según les había ofrecido el Sr. Guillemar; pero que al fin no habían podido menos, principalmente desconfiando de nuestra venida, de admitir á los americanos.

Estos tienen en la isla cuatro estaciones ricamente adornadas, servidas por otros tantos misioneros, cuyas casas, aunque de madera, son muy buenas y amuebladas con mucho lujo. El primer día y gran parte del siguiente le empleamos en recorrer algunos pueblecitos de los muchos que hay en la isla; y cuando cerciorado ya de que mis misioneros serían allí bien recibidos, y designado ya el sitio mas oportuno para la construcción de la casa é iglesia, que eran los objetos principales que me habían llevado á Corisco, me disponía para regresar, advertimos síntomas inequívocos de desconfianza, que dieron por de pronto lugar á una disputa bastante acalorada entre el señor Victorio y sus amigos. Para calmar los ánimos, dejándoles alguna prenda de la sinceridad con que se les ofrecía la venida de los misioneros, nada me ocurrió mejor que comprar desde luego una casa que pudiera servir para habitación de cuatro ó cinco de mis compañeros, y un local que pudiese convertirse en capilla. Todo se hizo en poco mas de dos horas, eligiéndose al efecto una de las mejores casas que yo había visto; y aunque esta medida no surtió todo el efecto que yo esperaba, sirvió mucho para que no se opusiese gran dificultad á nuestra partida, y se dieron por satisfechos con que uno de los hijos del Rey difunto, llamado Boncoro, viniese con nosotros á Gabon y luego á Fernando Póo. El Rey Otambo y los representantes del Rey Ibaá no querían ser menos que los de Corisco, y pretendieron que allí como en la isla dejase yo comprada casa, iglesia y demás dependencias necesarias para el establecimiento de la misión española. Hiceles notar la gran diferencia que había entre ellos y la isla de Corisco, que pertenece á la corona de España. No fué menester mas para que todos á una voz me manifestasen sus deseos de ser agregados, cual los de Corisco á España. Les hice sobre este particular las reflexiones que creí conveniente; y el presbítero D. José María Pussol, individuo de la misión de Gabon, que me acompañaba, les hizo ver los inconvenientes que podía tener para ellos una determinación de esta clase, entre otros, el que tal vez perderían el favor y protección del Gobierno francés. A pesar de todo, insistieron en su propósito: formulé un acta, que remití después al Gobierno de S. M. Ya al despedirnos, cuando se estaba dando fin á la sesión, el Rey Otambo me entregó su báculo, insignia de la autoridad que ejerce, para que en muestra de rendimiento y sumisión le hiciese yo llegar á los pies de S. M. la Reina de España, como tuve el honor de hacerlo el 1.º de abril de 1857.

(Se continuará.)

J. S.

## ELEFANTES DE GUERRA.

(Continuación.)

El inmediato sucesor de Antipatro, en la regencia de Mace Jonia, fué el primero que por medio de ingeniosas má-

quinas, cuya descripción no consta en los historiadores, hizo subir los elefantes al asalto de una plaza. Sesenta y cuatro de estos, todos los que tenía en su Ejército, fueron elevados y situados sobre los muros de Melagopolis; pero sus valientes defensores, poco impresionados con tan singular novedad, supieron frustrar sus consecuencias llenando de tablas erizadas de puntas de hierro el camino que aquellos animales debían recorrer. Dicese que los elefantes, enfurecidos por las heridas, se volvieron á abrir paso para el campo derribando parte de un muro, y que luego se lanzaron contra los sitiadores con rabia tal, que habiendo desordenado el campamento dieron ocasión á los sitiados de hacer una salida y conseguir una victoria completa.

No menos funesta fué á Pirro la intervención de los elefantes en la rendición de Argos. En esta plaza fueron introducidos por una puerta que no permitiendo por lo baja que pudieran pasar con las torres que traían á lomo, hizo indispensable que se les despojara de todo el aparato, en cuya armadura cuando estuvieron dentro de la plaza se perdió tiempo y dió lugar á que los enemigos, haciendo un esfuerzo desesperado, cayeran sobre los invasores y les obligaran á retroceder. Retirábase Pirro ya mal herido del recinto de la plaza, cuando quiso su mala suerte que uno de los elefantes cayese en la misma puerta cerrando absolutamente el paso, no tanto con su mole como su rabiosa intención.

En esta ocasión dió uno de aquellos cuadrúpedos un ejemplo de fidelidad, que sin duda contribuyó á enaltecer al admirable instinto de que se suponen dotados. Buscando el cuerpo del soldado que lo dirigía, y que abrumado de heridas había caído al suelo, recorrió el noble bruto las masas de uno y otro Ejército, causando horribles destrozos, y abriéndose ancho paso por do quier que acometía, hasta que habiendo encontrado á su infeliz dueño lo separó del monton de cadáveres bajo que yacía y huyó con él al campo.

Los habitantes de Megara emplearon contra los elefantes que Antigono se preparaba también á lanzar contra la plaza una estratagema que por su originalidad ha merecido conservarse en la historia. Dicese que habiendo dado un baño de pez líquida á una piara de cerdos, y habiéndoles luego aplicado fuego los introdujeron en la parte del campamento que ocupaban los elefantes, que escitados por los dolorosos gruñidos de aquellos entraron en furor y se dispersaron por el campo, trastornando enteramente los trabajos de sitio.

Sapor en el sitio de Nisibe (año 550) y de Amida (año 559) no obtuvo con sus elefantes mejor éxito que el que hemos visto que el sucesor de Antipatro consiguió en el asedio de Megalópolis. De allí á cinco años en el sitio que Cosroes el Grande estableció contra Edesa se renovó el mismo incidente que hemos echado de ver en Megara.

Hircio nos ha trasmitido curiosos detalles acerca de los medios que empleaba Escipion, Jefe del partido pompeyano en Africa, para adiestrar los elefantes en las operaciones á que los destinaba en la guerra. Con este objeto dividía su Ejército en dos cuerpos: uno que se componía de honderos, figuraba el enemigo y lanzaba pequeñas piedras contra los elefantes formados en línea; la otra línea colocada en batalla detrás de los elefantes los obligaba á pedradas á avanzar cuando eran atacados. Verificaban este movimiento los elefantes con lentitud y como á despecho. No hay que perder de vista, dice el precitado historiador, que aun después de muchos años de ejercicio son los elefantes tan temibles para el enemigo como para sus mismos conductores.

Esta observación de Hircio destruiría por completo todo lo que se ha dicho por lo tocante al maravilloso instinto que manifiestan aquellos animales.

El Coronel Armandi, que según lo demuestra en su *Historia militar de los elefantes*, ha apurado cuantas investigaciones pueden hacerse en la materia, dice que á fin de darles un aspecto mas terrible los enjaezaban de un modo raro, cubriéndolos con gualdrapas de paño encarnado, color que al parecer era á propósito para escitar su ardor. Así se presentaron enjaezados los elefantes de Antigono, y algunas veces, según la opulencia del dueño, brillaban el oro y la plata en sus arreos. También se les acostumbraba pintar la frente y las orejas de blanco, de azul ó de encarnado, lo cual se hacía porque habiéndose observado que erguían en los accesos de furor sus anchas orejas, se procuraba que por medio de colores vivos destacaran estas cuanto mas

fuese posible. Adornábanles también la cabeza con grandes penachos, con banderolas y cascabeles. Es indudable que al parecer se muestran muy satisfechos de que se les prodiguen adornos, y así se demuestra de la descripción que un historiador antiguo nos dejó de los elefantes con que un Rey de la India se preparó á rechazar la invasión de Semiramis.

Alguna vez para librarlos en lo posible de los golpes del enemigo se cubrían sus partes mas delicadas con planchas de hierro, y no faltó ocasión en que se presentaron en el campo de batalla enteramente cubiertos, y en este caso se llamaban *loricati*. Así eran los que Juba empleó en la guerra de Africa, y los que se ven dibujados en las medallas de César y de la familia Julia.

En la *táctica* de Arriano se dice que para hacer mas mortífero el efecto de los cornos de los elefantes, se les adaptaban cuchillas de acero, y se confirma la idea de que se les cubrían con hojas de hierro las partes mas espuestas á la acción del enemigo. También parece que alguna vez se armó su petral de moharras, que realmente debían producir un terrible efecto cuando instigados de furor se lanzaban contra una profunda masa de enemigos. Respecto de la primera de estas armaduras, es decir, de las cuchillas que se adaptaban á sus colmillos, hay que añadir que constantemente fué puesta en práctica en las regiones de Oriente, donde no contentos aun con ese terrible medio de destrucción lo aumentaban envenenando el metal de que las hacían. El Sultan Akbar se dice que consiguió adiestrar los elefantes en el manejo de esas armas, y un viajero digno de fé, perteneciente al siglo xvi, Pyrard, asegura que á principios de aquel siglo tuvo ocasión de ver uno de esos ejercicios. No consta que en Occidente se hayan empleado nunca semejantes medios.

Los días de batalla se acostumbraba dar á los elefantes bebidas y drogas estimulantes y aun capaces de producir la embriaguez; en Europa se les daba vino aromatizado y mezclado con incienso; en Oriente un licor fermentado que extraían del arroz y de la caña de azúcar, en el cual ponían también en infusión incienso y mirra, y finalmente, en Ceilan los embriagaban con ópio. A esta embriaguez alude sin duda Quinto Curcio cuando al hablar de los elefantes de Poro, dice, que su furor había sido artificialmente provocado. De la historia de los Macabeos, citada por el antiguo Coronel de artillería Sr. Armandi, cuya relación venimos siguiendo, resulta que los sirios y los Egipcios embriagaban sus elefantes para escitarlos á la matanza.

El peso que sin grande incomodidad de sus movimientos podían llevar al combate ha sido objeto de curiosos cálculos y de diversas opiniones. Eliano y Estrabon lo fijan en el que pueden producir cuatro hombres, esto es, tres soldados y el conductor. Según Heliodoro podía fijarse este número en el de seis, á saber: dos en la cruz y dos en cada lado. El Sr. Armandi cree que el máximo nunca pudo pasar de cuatro, y en su concepto no puede creerse lo que se cuenta de ciertos elefantes que llevaban á lomo; primero, el conductor; segundo, una torre de madera con máquinas; tercero, 32 combatientes.

El terror inspirado por los elefantes había hecho recurrir á varios medios para defenderse de sus terribles ataques. Entre otros, dice Vegetio, se había recurrido á unos carros conducidos por dos caballos, y de lo alto de esos carros se descargaban sobre los elefantes recios golpes de sarisa (larga pica usada por los macedonios); tanto los soldados que iban en los carros como los caballos estaban enteramente cubiertos de hierro, y no podían por consiguiente ser ofendidos por los arqueros que montaban el elefante. Otras veces se presentaban á luchar con ellos soldados cuya armadura estaba erizada de puntas de hierro á fin de que el animal no pudiera ofenderlos con la trompa. Pero el medio que mejores resultados produjo en los primeros tiempos fué la caballería ligera, que caracoleando en torno de sus pesadas masas los abrumaba con armas arrojadas. Posteriormente cuando se familiarizó el soldado con este terrible enemigo, lo venció á fuerza de serenidad, abriendo las masas y dominándolos luego por la superioridad del número.

Por demas es decir que los elefantes dejaron de representar su papel en las contiendas de la raza humana, desde que la terrible acción de los proyectiles lanzados por la pólvora les quitó enteramente el prestigio que con su enorme mole y prodigiosas fuerzas llegaron á adquirir entre los



impresionables pueblos de Oriente. Hoy los vemos todavía en Cochinchina, sustentando sobre su lomo, como padron de su decaimiento, la misma arma que los ha relegado á la oscuridad, el equilibrador de la fuerza material y la inteligencia, el cañon.

Una vez sentad el principio de que el furor que escita en los elefantes el dolor de las heridas los lleva á lanzarse con igual impetu sobre los amigos como sobre los enemigos, escusamos entrar en consideraciones acerca de la conveniencia ó inoportunidad del uso á que los destinan los cochinchinos, y que desde luego se comprende ser cuando menos inútil atendido el perfeccionamiento de las armas europeas.

F. M.

## NECROLOGIA.

### DON JUAN DE MOLINS Y CABANYES, CORONEL DE ARTILLERIA.

Dícese comunmente que el corazon humano se conaturaliza con las desgracias y se hace hasta cierto punto indiferente á ellas, mirando á veces con frialdad los acontecimientos mas horrorosos de las batallas y las mortandades mas terribles de la epidemias, produciendo corta impresion en el público la noticia de pérdidas que si hubiesen acontecido en mucha menor escala en épocas ordinarias, hubieran llenado al público de compasion.

A esta propiedad de nuestra naturaleza se atribuye el que las primeras victimas de una guerra sean mas lloradas que las posteriores; que sus hechos se crean mas heróicos y que haya, por consiguiente, una mayor predisposicion para ensalzarlos en los escritos, en las conversaciones del campamento y en las del hogar privado.

Al redactar este artículo necrológico, haremos ver que no fué solo aquella condicion de nuestra humana naturaleza la que hizo mirar con tan profunda pena la desgraciada muerte del Coronel de artilleria D. Juan de Molins, en los campos de Africa, siendo el primero de su cuerpo que sellara con su sangre el propósito de la nacion; fué mas principalmente el motivo de tal sentimiento (sentimiento que pudiéramos llamar público por lo general la fama que de cumplido caballero y excelente militar tenia el Coronel Molins, de quien, como los franceses dijeron de Bayardo, ni conoció el temor en los lances mas criticos de la vida, ni tuvo manchas que la empañaran, vivió y murió *sin miedo y sin tacha*.

Mucho se aconseja á la juventud la lectura de las vidas paralelas de Plutarco, y todas las naciones ilustradas poseen excelentes traducciones de tan bella obra griega. Dicese que los Emperadores Napoleon I y D. Pedro del Brasil tuvieron aquellas vidas por lectura favorita en su juventud, y raro es el personaje militar notable de quien no se cuente otro tanto. Sin negar nosotros de ningún modo la utilidad de semejantes lecturas, creemos que en nuestra época tenemos tambien excelentes modelos que imitar, y que todo lo que acontece en nuestros dias es infinitamente mas imitable que lo que pertenece á unos siglos lejanos.

En tal concepto, ¿qué mejor modelo puede presentarse á la juventud de artilleria que la biografia de uno de sus Coroneles que ha logrado los tres galones que adornaban su uniforme paso á paso en cuarenta y siete años de honrosísimos y efectivos servicios, que al cabo de ellos encuentra la muerte en el campo de batalla; que todos los grados y recompensas que obtuvo los debió á su antigüedad, méritos y servicios, y ninguno al favor cortesano ni á la amistad complaciente?

Vamos, pues, á bosquejar rápidamente la vida del Coronel Molins, nosotros que apenas le tratamos, y que, sin embargo, emprendemos espontáneamente este trabajo, creyendo ser eco fiel de todos sus amigos al referir las virtudes que de todo el cuerpo le conocia.

D. Juan de Molins y Cabanyes nació en Barcelona el día 23 de agosto de 1797: fué hijo de D. Pablo Molins y Caila y de doña Gertrudis Cabanyes y Rovira.

Hizo sus estudios en el Colegio de artilleria de Mallorca y Segovia desde 16 de octubre de 1812, en que empezó á

servir de Cadete, y donde fué Sub-brigadier y Brigadier hasta 1.º de enero de 1817 en que ascendió á Subteniente, sirviendo en el quinto regimiento agregado al escuadron, hasta 12 de diciembre del mismo año, en que fué destinado al primer regimiento. En 24 de agosto de 1819 fué nombrado con el mismo empleo para servir en el primer escuadron de artilleria, donde continuó sus servicios hasta 1.º de febrero de 1823, en cuyo plazo se halló en diferentes combates y en el levantamiento del sitio de Capellades de Ayudante del Coronel Taberné, Jefe de una columna. Se encontró igualmente en la accion de Arbucias, operando los artilleros de su escuadroa como caballeria á las órdenes del General Milans. Hallándose en Mahon de Comandante accidental del arma, tomó parte como tal en la capitulacion, por ejercer las funciones de Gobernador el Comandante de artilleria don Juan José de Tapia Ruano.

En 1823 fué purificado y destinado á una compañía de artilleria de á caballo del primer departamento. En 28 de agosto del mismo año fué destinado á los batallones de artilleria que se estaban organizando en Valencia, en cuyo punto permaneció hasta el 18 de mayo de 1826, en que fué destinado al que se organizaba en Barcelona, donde hizo el servicio de Teniente hasta 21 de setiembre de 1828, en que fué nombrado segundo Ayudante del primer regimiento del arma, cuyo servicio desempeñó en Barcelona hasta 22 de febrero de 1833, en que ascendió á Capitan del cuerpo con destino á la Plana Mayor del primer departamento, donde prestó sus servicios hasta 19 de mayo de 1833.

En esta fecha fué destinado á la brigada de campaña y montada del segundo departamento, pasando en 1.º de julio del mismo año al Ejército de observacion y operaciones de la frontera de Portugal, mandando su bateria y marchando con dicho Ejército en 1834, á las órdenes del Marqués de Rodil, á aumentar el del Norte, al que perteneció con la bateria referida, y despues con una de á caballo desde julio de 1834 hasta fin de agosto de 1838, habiéndose encontrado en varias salidas en la plaza de Pamplona y voladuras de diversos puentes, así como tambien en otras salidas de Vitoria, en que hubo encuentros con el enemigo, asistiendo en 12 de diciembre de 1834 á la accion de Unzué, dirigida por el General Lorenzo; el 24 de mayo de 1837 á la de Huesca, á las órdenes del General Iribarren; el 2 de junio del mismo año á la de Barbastro, á las del General Oráa; el 3 de dicho mes al paso del Cinca por D. Carlos, bajo las órdenes del General Buerens, y el 12 del mismo en la batalla de Grá, bajó las órdenes del Excmo. Sr. General Baron de Meer.

En 1.º de setiembre de 1838 fué destinado de Capitan de la brigada del arma de la Guardia Real, en la que permaneció hasta su disolucion en fin de agosto de 1841.

Desde 1.º de setiembre de este año hasta 8 de julio de 1850 prestó sus servicios en el primer regimiento del arma, habiéndose hallado bajo las órdenes del General Subinspector D. Joaquin Vereterra en los acontecimientos y bloqueo de Barcelona en el Ejército expedicionario de Cataluña.

En 8 de julio de 1850 fué destinado de primer Jefe á la brigada de montaña del tercer departamento, la que mandó en Sevilla hasta 10 de diciembre de 1851, desde cuya fecha se halló en Barcelona de Subdirector de la Maestranza hasta el 26 de noviembre de 1853, mandando como primer Jefe la primera brigada de montaña, y habiéndose hallado con ella en los acontecimientos de Barcelona desde el 18 al 22 de julio de 1856.

Desde 26 de mayo de 1857 permaneció en dicha plaza de Barcelona de Teniente coronel Mayor y Coronel del primer regimiento del arma hasta el 8 de noviembre de 1859 que se embarcó para Málaga á unirse á la division de reserva del Ejército de Africa, de la que habia sido nombrado Comandante de Artilleria.

Las fechas de los Reales despachos y nombramientos de sus empleos y grados son los siguientes: Cadete en 16 de octubre de 1812; Sub-brigadier en 23 de diciembre de 1813; Brigadier en 10 de enero de 1816; Subteniente en 1.º de enero de 1817; Teniente en 1.º de febrero de 1823; Ayudante en 21 de setiembre de 1828; Capitan en 22 de febrero de 1833; grado de Teniente coronel de infanteria por mérito de guerra el 10 de junio de 1834; grado de Coronel de infanteria por el mismo motivo el 30 de octubre de 1839; Se-

gundo Comandante del cuerpo en 26 de agosto de 1841; empleo de primer Comandante de Caballeria con antigüedad, por mérito de guerra, en 20 de julio de 1843; empleo de primer Comandante de infanteria por gracia general el 26 de febrero de 1844.

Empleo de Teniente coronel de infanteria, por mérito de guerra, en 6 de abril de 1844, primer Comandante del cuerpo en 23 de enero de 1849; empleo de Coronel de infanteria el 5 de febrero de 1847 por haber sido repetido el de primer Comandante el año de 1844; Coronel de artilleria el 3 de julio de 1838.

(Se continuará.)

Por el Oficial de Artilleria,  
PEDRO DE LA LLAVE.

La capital de Navarra ha rivalizado con las primeras de España en demostrar su entusiasmo á los valientes vencedores de Africa en el batallon de Saboya; la Diputacion provincial le tenia preparado un suntuoso banquete en Betelu, primer pueblo de Navarra, donde fraternizaron los que venian del Africa con los sencillos montañeses del Pirineo: la entrada triunfal en Pamplona fué, proporcion guardada, tan entusiasta como la que tuvo lugar en la corte; el arco de triunfo cuyo dibujo acompaña, estaba á la entrada de la calle de la Chapitela y hacia honor al ingeniero Sr. Lagarde y al arquitecto Sr. Villanueva que lo trazaron; veíanse en él representadas la Paz y la Victoria, el Valor y la Caridad, y como era transparente, cuando por la noche se iluminaba, su interior producía un efecto verdaderamente mágico; toda la gran plaza del castillo estaba adornada con trofeos de banderas, gallardetes é iluminada con faroles venecianos. En la puerta de la Taconera habia otro arco de verdura, y llamaban la atencion las iluminaciones del palacio de la Diputacion provincial y de los Casinos. El Ayuntamiento de Pamplona ha obsequiado al batallon con un banquete, funciones gratuitas de toros y teatro, fuegos artificiales, y concluyen los festejos con un ponche en que los socios del Nuevo Casino fraternizan con la Oficialidad.

## ADVERTENCIAS.

*El esmero que deseamos emplear en la gran lámina de la entrada triunfal en esta corte de las tropas procedentes de Africa, que hemos ofrecido á nuestros suscritores de EL MUNDO, no nos ha permitido principiar á repartirla con el número de hoy. En cambio del pequeño retardo de una semana en la publicacion de dicha lámina, damos hoy un plano de los nuevos límites de Ceuta con arreglo al tratado de paz.*

*A los señores que renueven la suscripcion por todo el semestre entrante, obsequiaremos con un mapa de Sicilia, en el cual se está ya trabajando con toda asiduidad.*

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

A un suscritor de Madrid que no nos da otro medio de designarlo que las iniciales A. G., creemos de nuestro deber contestar.

Que la elegante cubierta que ofrecimos cada semestre será dada á fin de junio, con arreglo á las advertencias hechas y puntualidad que nos caracteriza. A ella irá unida la lista alfabética de las materias que forman el primer tomo.

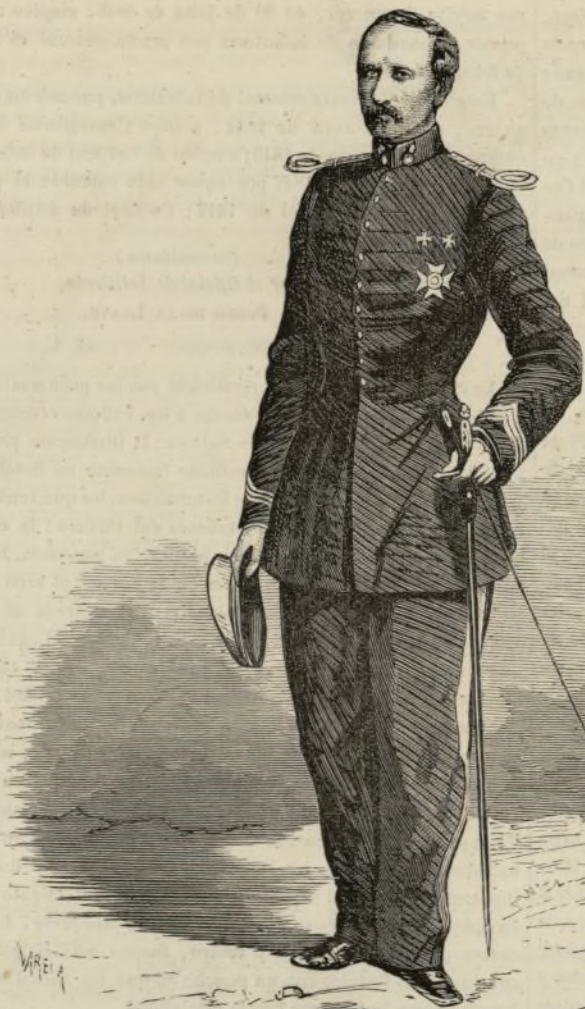
Que las láminas que amenizaban la publicacion, seguirán tambien amenizándola cuando, segun los términos que establecimos en el programa, lo requiera el asunto.

Que si este suscritor considera nuestra publicacion como un simple pliego de papel, hará muy bien en no pagar 2 rs. y 17 mrs. por ella, pues en realidad con ese dinero podrá adquirir, no un pliego, sino una mano, y aun mas si es de estraza.

Por último, que si sobre este particular, ó cualquier otro, desea poner un suelto, nosotros seremos los primeros en aplaudir el ingenio que indudablemente brillará en él.

Sr. D. M. D. LL.—S. Fernando.—Recibida su remesa.	Sr. D. S. S.—Gerona.—Recibida su remesa.
Sr. D. T. A.—Bilbao.—Id.	Sr. D. J. S. S.—Trujillo.—Id.
Sr. D. F. A.—Córdoba.—Id.	Sr. D. B. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. F. V.—Tortosa.—Id.	Sr. D. A. C.—Málaga.—Id.
Sr. D. A. L.—Ferrol.—Id.	Sr. D. J. M. S.—Seo de Urgel.—Idem.
Sr. D. A. C.—Cádiz.—Id.	Sr. D. P. M. I.—Burgos.—Id.
Sr. D. F. H.—Santander.—Id.	Sr. D. B. P.—Alicante.—Id.
Sr. D. B. C.—Castellón.—Id.	Sr. D. M. I.—Ateala.—Id.
Sr. D. T. A.—Granada.—Id.	Sr. D. G. A.—Salamanca.—Id.
Sr. D. C. M.—Valladolid.—Id.	Sr. D. P. P.—Zaragoza.—Id.
Sr. D. P. T.—Peñaranda.—Id.	Sr. D. F. G.—Badajoz.—Id.
Sr. D. J. S.—Granada.—Id.	Sr. D. F. G.—Baeza.—Id.
Sr. D. F. G.—Ciudad-Rodrigo.—Idem.	Sr. D. A. B.—San Sebastian.—Id.
Sr. D. J. V.—Zaragoza.—Id.	Sr. D. P. F.—Benavente.—Id.
Sr. D. S. O.—Córdoba.—Id.	El Adm. J. DE GANDASEGUI.

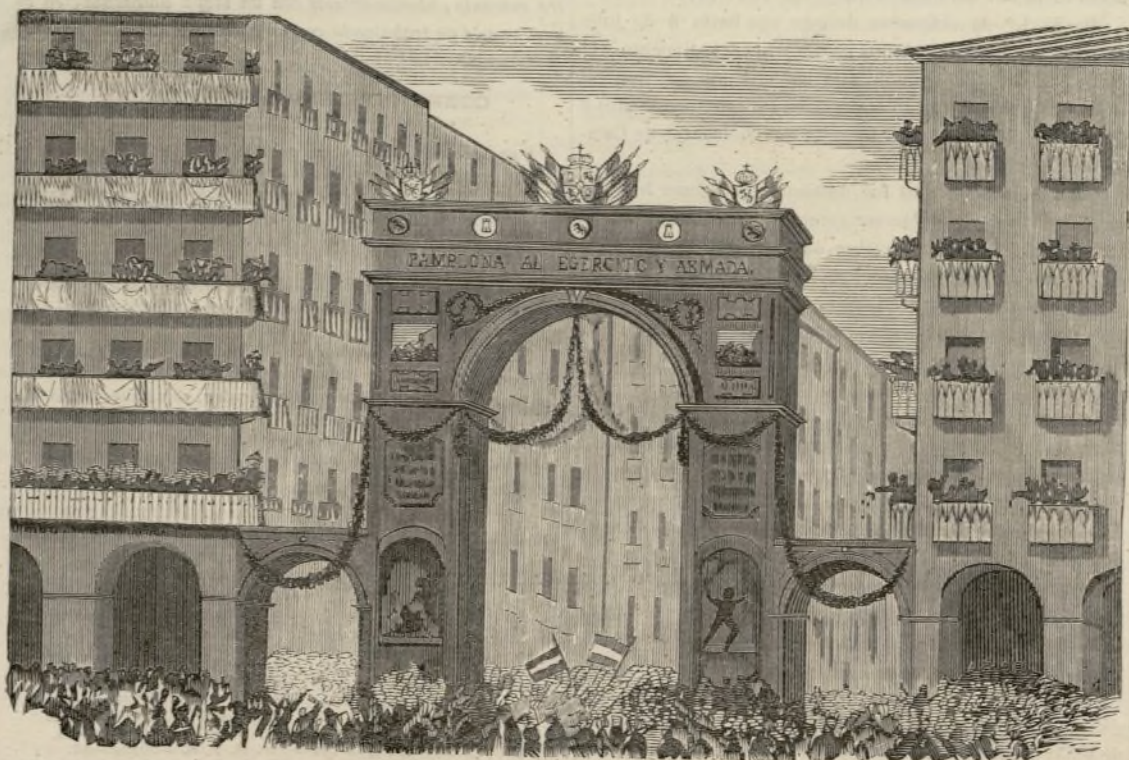




El Coronel de Artillería D. Juan de Molins y Cabanyes, muerto en la acción del día 12 de diciembre de 1859.



Traje del Oficial español en CochinChina.  
(Remitido por nuestro corresponsal D. S. Olave.)



Arco de triunfo levantado en Pamplona á la llegada de las tropas del Ejército de Africa.  
(Remitido por nuestro corresponsal D. N. Landa.)

## EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

### En España.

Para los suscritores de la GACETA MILITAR.

Para los no suscritores.

1 mes. . . . .	8 reales.	1 mes. . . . .	40 reales.
3 id. . . . .	24	3 id. . . . .	30
6 id. . . . .	46	6 id. . . . .	57
1 año. . . . .	83	1 año. . . . .	100

### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses. . . . .	100 reales
1 año. . . . .	190

### En Filipinas y el extranjero.

6 meses. . . . .	140 reales.
1 año. . . . .	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Baillière*, calle del Príncipe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Oiamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la *Gaceta Militar*.

Nota. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.

Otra. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

### REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Un magnífico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase, á todos los que se suscriban en los meses de diciembre y enero.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 15 de noviembre.

### NOTA IMPORTANTE.

Las suscripciones se empezarán á contar desde el día 15 de noviembre, y cada seis meses se formará un tomo, para lo cual se reparará una bonita cubierta.

Los señores suscritores que hayan pagado hasta fin de enero á razón de 12 rs., se les abonará la diferencia de los 2 rs. de enero para el trimestre inmediato.

Los nuevos señores suscritores que no lo sean á la *Gaceta* y que lo verifiquen con las condiciones citadas mas arriba, pagarán 12 reales por los meses de noviembre y diciembre, y 10 desde enero próximo.

Por todo lo no firmado, el Secretario, D. FRANCISCO MEDINA-VEYIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

Madrid: Imp. y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.